

Mensaje nueve

**Ministrar ante el Señor para disfrutarle
como el maná escondido,
la vara que reverdeció y la ley de vida**

Lectura bíblica: Ez. 44:10-11, 15-18; Hch. 13:1-2; He. 9:3-4

I. “Los levitas que se alejaron de Mí cuando Israel se descarriaba, que se alejaron de Mí tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. Sin embargo, ministrarán en Mi santuario, encargados de las puertas de la casa y ministrando en la casa. Matarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán ante ellos para ministrarles [...] Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que estaban a cargo de Mi santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de Mí, ellos se acercarán a Mí para ministrar ante Mí, y estarán delante de Mí para ofrecerme la grosura y la sangre, declara el Señor Jehová. Ellos entrarán en Mi santuario y se acercarán a Mi mesa para ministrar ante Mí, y cumplirán lo que los encargué”—Ez. 44:10-11, 15-16:

- A. A los ojos de Dios, no sólo existe el ministerio ante la casa; también existe un ministerio mejor, que es el ministerio ante el Señor.
- B. Dios tiene una sola meta: tener hombres que pertenezcan absolutamente a “Mí”; en otras palabras, Él desea que estemos ante “Mí” presencia y que ministremos ante “Mí”; la meta única de Dios no se centra en tantas cosas; más bien, se centra en “Mí”—vs. 15-16.
- C. Ministrar ante el Señor no significa que descuidamos la casa; quienes ministran ante el Señor también predicarán el evangelio para salvar pecadores y ayudarán a que los hermanos y hermanas progresen, pero su única meta es estar dedicados al Señor y su enfoque es el Señor mismo; ellos valoran a los hombres absolutamente por causa del Señor.
- D. Si venimos a la presencia del Señor y nos enfocamos sólo en Él, espontáneamente seremos capaces de ministrar también a los hermanos y hermanas; la cuestión de si ministramos ante el Señor o no depende de si el Señor ocupa el primer lugar en nuestro corazón o no.
- E. Todo cuanto hagamos en nuestro servicio al Señor debería ser por causa del Señor; debería tener como fin Su satisfacción, el

Mensaje nueve (continuación)

deseo de Su corazón, Su alegría, Su meta, Su placer y Su gloria.

- F. En la obra del Señor hay áreas que son llamativas y atractivas a nuestra carne debido a que benefician únicamente el placer y la gloria de nuestro yo—cfr. 2 Co. 4:5.
- G. Nadie puede ministrar ante el Señor sin acercarse a Él, aproximándose a Él en oración; el poder espiritual no radica en el poder de la predicación, sino en el poder de la oración; cuánto oramos indica cuánta fortaleza interior verdaderamente poseemos.
- H. Si deseamos ministrar ante el Señor en el Lugar Santísimo, debemos pasar tiempo delante del Señor y orar más; necesitamos acercarnos a Él, estar delante de Él y esperar por Su voluntad.
- I. Orar significa estar delante de Dios (Ez. 44:15); significa buscar Su voluntad delante de Él a fin de ser salvos del pecado de presunción (Sal. 19:13).
- J. Quienes ministraban ante el Señor tenían que ofrendarle la grosura y la sangre—Ez. 44:15:
 1. Mientras que la grosura de las ofrendas tipifica la preciosidad de la persona de Cristo, la sangre representa la obra redentora de Cristo.
 2. En nuestro servicio a Dios tenemos que presentarle ambas a Él; la sangre tiene como fin la santidad y la justicia de Dios, y la grosura tiene como fin la gloria de Dios.
- K. Quienes ministraban ante el Señor tenían que vestirse de tela de lino, no de vestiduras de lana ni nada que los hiciera sudar—vs. 17-18:
 1. Las vestiduras de lino representan un vivir y andar diario en el Espíritu vivificante por la vida de Cristo; tal vivir y andar es puro, limpio y fino.
 2. Las vestiduras de lana harían que el sacerdote sudase (v. 18), lo cual es señal del hombre caído que labora bajo la maldición de Dios, sin la bendición de Dios, valiéndose de su propia energía y fuerzas (Gn. 3:19).
 3. La obra que hace sudar es la obra que procede del esfuerzo humano sin la bendición que proviene de Dios el Padre; todo aquel que ministre ante el Señor debe efectuar una

Mensaje nueve (continuación)

obra que no le haga sudar, es decir, una obra carente del esfuerzo humano y la fuerza carnal—Is. 30:15a.

4. Si pasamos una cantidad adecuada de tiempo en la presencia de Dios y tenemos un trato apropiado con Él, no es necesario sudar delante del hombre; podemos llevar a cabo la mayor cantidad de obra con el mínimo esfuerzo—cfr. Mt. 11:28-30.
- L. “Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros [...] Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—Hch. 13:1-2:
1. Ésta es la obra del Nuevo Testamento y el principio único para la obra del Nuevo Testamento: la obra del Espíritu Santo sólo puede ser revelada en el momento en que ministramos al Señor, esto es, ante el Señor.
 2. El Espíritu Santo enviará a algunos sólo en el momento que se ministre ante el Señor; si no le damos la máxima prioridad a ministrar ante el Señor, todo estará fuera de orden; únicamente el Espíritu Santo tiene la autoridad para comisionar a los hombres a la obra.
 3. Ministrar ante el Señor no equivale a abandonar toda la obra que se realiza externamente; más bien, toda la obra externa debería basarse en nuestro ministerio ante el Señor.
 4. Nosotros salimos a partir de nuestro ministerio ante el Señor, en lugar de salir a partir de nuestros propios deseos, los cuales no tienen base alguna en el ministerio ante el Señor.

II. “Tras el segundo velo estaba otro tabernáculo, llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía [...] el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdecía, y las tablas del pacto”—He. 9:3-4:

- A. El maná escondido es la porción de Cristo que disfrutamos en la presencia de Dios cuando no hay distancia entre nosotros y Él; cuando no hay distancia entre nosotros y el Señor, disfrutamos a Cristo de la manera más íntima y escondida; éste es el disfrute del maná escondido, la porción escondida de Cristo—Éx. 16:31-36:

Mensaje nueve (continuación)

1. Vencer la condición de la iglesia en Pérgamo equivale a separarnos de la práctica general del cristianismo actual y permanecer en la presencia de Dios ministrando directamente ante Él, y no a alguna otra cosa; aquí disfrutamos algo de Cristo que todos aquellos que están lejos de Su presencia no pueden gustar—Ap. 2:17.
 2. Si deseamos disfrutar del maná escondido, no debe haber distancia alguna entre nosotros y Dios; toda distancia que exista entre nosotros y el Señor debe ser eliminada—Ez. 1:22, 26.
 3. Cuando ministramos ante el Señor y le disfrutamos como maná escondido, tenemos comunión directa con Él y conocemos Su corazón y Su intención; es en la presencia del Señor que podemos ser infundidos, “cargados”, con Él mismo, con Su intención y con todo lo que Él desea que hagamos.
 4. Cuando ministremos ante el Señor, tendremos la comisión de Dios porque estamos en Su presencia, percibiendo que no hay distancia entre nosotros y Dios.
- B. La vara que reverdeció significa que Cristo, el Resucitado, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería dar brotes, florecer y llevar fruto que llegue a la madurez—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios ordenó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda de Reunión delante del Testimonio; luego Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja”—17:5.
 2. Todas las doce varas carecían de hojas y raíces, y estaban secas y muertas; la que reverdeciera era la escogida por Dios; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es algo separado de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección al ser aceptados por Dios para ejercer autoridad en el ministerio dado por Dios.
 3. El principio propio de todo servicio yace en la vara que reverdece; Dios devolvió las once varas a los líderes pero

Mensaje nueve (continuación)

conservó la vara de Aarón dentro del Arca como memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en nuestro servicio a Dios—vs. 9-10:

- a. La resurrección significa que todo procede de Dios y no de nosotros; quiere decir que únicamente Dios es capaz, y nosotros no lo somos.
 - b. La resurrección significa que todo es efectuado por Dios, y no por nosotros mismos; todos los que conocen la resurrección han perdido la esperanza en sí mismos; ellos saben que no son capaces en sí mismos.
 - c. Mientras permanezca la fuerza natural, no habrá lugar para que el poder de la resurrección se manifieste; mientras Sara pudiera concebir un hijo, Isaac no vendría—Gn. 18:10-15; 21:1-3, 6-7.
 - d. Todo lo que nosotros podamos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que es imposible para nosotros hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar al final de sí mismo antes de convencerse de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
 - e. Si un hombre nunca se ha percatado de su propia incapacidad, jamás podrá experimentar la capacidad de Dios; la resurrección significa que nosotros no somos capaces en nosotros mismos y que Dios es Aquel que lo ha hecho todo—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:7.
- C. Las tablas del pacto, que son las tablas de la ley, representan la ley de la vida divina, la cual es el poder espontáneo, la función automática, la habilidad innata y la capacidad divina de la vida divina—Jer. 31:33; He. 8:10; cfr. Ro. 8:10, 6, 11; 10:12-13:
1. La ley, esta capacidad divina, de vida lo puede hacer todo en nosotros a fin de llevar a cabo la economía de Dios:
 - a. Es conforme a esta capacidad que nosotros podemos conocer a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios, en Su vida y naturaleza, a fin de que lleguemos a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 1:22-23; 3:19-21.
 - b. Además, la capacidad propia de la ley interna de vida nos constituye para que seamos miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones—4:11, 16.

EZEQUIEL (2)

Mensaje nueve (continuación)

2. A medida que la vida divina crece en nosotros, la ley de vida ejerce su función para moldearnos, para conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:
 - a. La ley de vida no nos regula para que no hagamos lo malo; más bien, regula la forma que adquiere la vida.
 - b. La ley de vida no cumple principalmente una función en el sentido negativo, diciéndonos lo que no debemos hacer; más bien, a medida que la vida crece, la ley de vida cumple una función en el sentido positivo, moldeándonos, esto es, conformándonos a la imagen de Cristo.
 - c. Por medio de la función que ejerce la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión universal.